

Debate y conclusiones

MARÍA DEL ROSARIO LÓPEZ DEL PRADO

Tradicionalmente, las bibliotecas de museos han padecido las carencias de dos sistemas con desarrollo deficitario dentro del panorama cultural español: el sistema de bibliotecas y el sistema de museos. En los últimos tiempos, ambos han experimentado un notable cambio que, en el fondo, no hace más que reflejar la transformación social. Esta circunstancia no puede dejar de afectar a las bibliotecas de los Museos españoles, en tanto que centros de investigación especializada poseedores de fondos bibliográficos de gran interés.

La extensión de los campos de investigación y el aumento de la población universitaria reclaman de las bibliotecas unos servicios cada vez más complejos y unos fondos cada vez más amplios; el crecimiento exponencial de la edición especializada hacen imposible que ninguna biblioteca pueda responder a la demanda de los usuarios contando tan sólo con sus medios. Los nuevos sistemas de almacenamiento, recuperación y difusión de la información proporcionan la herramienta adecuada para ofrecer al investigador los servicios que ya está solicitando.

Para que las bibliotecas de los Museos puedan ofrecer todas las prestaciones que se les exigen y para que puedan rentabilizar los fondos que poseen, es necesario, de entrada, que se modernicen. Esto pasa tanto por la automatización como por el empleo cotidiano de las nuevas tecnologías, pero no acaba aquí. Acceder a todos los medios disponibles en diversos centros sólo es posible mediante la creación de

Museo

La biblioteca: un apoyo documental y científico del museo que se abre al exterior

redes de bibliotecas y del trabajo en común entre sus miembros. La época de la autarquía bibliotecaria, como dice Jacquesson, ha terminado. Además, la utilización generalizada de las autopistas de la información obliga a los bibliotecarios a cambiar sus métodos de trabajos: las búsquedas bibliográficas se han convertido en búsquedas en línea y la consulta del catálogo manual se realiza ahora a través de INTERNET.

Actualmente existen dos respuestas a la explotación razonable de las bibliotecas de Museos. De una parte se encuentra la unificación de todas las bibliotecas de Museos en un sólo organismo central, dotado de todos los medios necesarios para el acceso y la difusión de los fondos. Es el caso de las Bibliotecas de los Museos de Francia, o de las Bibliotecas de Museos de Arte de Cataluña. La otra solución consiste en la intercomunicación de las bibliotecas, creando una sola biblioteca virtual, pero con fondos y servicios ubicados en cada museo. Ambas soluciones son factibles y aceptables. Sin embargo, la primera de ellas tiene como consecuencia la aparición de nuevas bibliotecas en las sedes de los museos, que terminan por adquirir los documentos más utilizados, generando de esta forma duplicidad de fondos y funciones.

Pero poner un funcionamiento una red local para integrarla en redes más amplias no es tarea fácil. De entrada, porque los mismos centros que forman la red inicial -bibliotecas de museos- son diferentes entre sí, cuentan con distintos medios y están atendidos por profesionales con muy diversos grados de preparación. Y, además,

porque una red de bibliotecas de Museos está obligada a formar parte de una red más amplia: la de los mismos Museos. La variedad de intereses, técnicas y tareas de ambas instituciones complican la organización conjunta del trabajo, pero no lo hacen imposible.

El trabajo en red debe asentarse sobre una serie de normas de funcionamiento idénticas para todos los integrantes. Esto supone la unificación de registros bibliográficos, la normalización de los registros de fondos y el control riguroso de los registros de autoridad. Exige una infraestructura determinada, una arquitectura de red que responda a las necesidades funcionales y una organización estricta del trabajo. Exige unidad de criterio y de metodología, coordinación funcional e interoperatividad de equipos y programas.

Para responder a las dos primeras cuestiones existen formatos normalizados de intercambio internacional. La utilización de sistemas de red permitiría catalogar desde uno o varios puntos para todos los centros miembros, unificando criterios y economizando en recursos. La adquisición y puesta en funcionamiento de la infraestructura de la red puede establecerse conjuntamente, lo que es más complejo para comenzar, pero que ofrece sin duda una mayor rentabilidad y mejores resultados. El trabajo en red facilita la catalogación compartida, las adquisiciones cooperativas y el préstamo interbibliotecario.

El control de autoridades es una tarea difícil y compleja, que se lleva a cabo diariamente y

Museo

Debate y conclusiones
María del Rosario López de Prado

para la que es necesario poner de acuerdo a distintas partes. Es, sin embargo, la tarea de mayor interés, ya que las autoridades son los puntos de acceso a la información que contiene una base de datos. Las bibliotecas de museos, además, están obligadas a integrar la terminología utilizada por los propios Museos, menos desarrollados en materia de documentación. Tienen que "hablar" entre sí y entenderse, además, con los usuarios de ambas instituciones y con un campo indefinido de internautas que, más tarde o más temprano, accederán a sus bases de datos. Y lo harán utilizando su propio lenguaje -lenguaje natural- como clave de paso. Por eso, la única llave que abre la puerta de la información en el mundo actual es la palabra normalización.

No cabe hacer profecías para el futuro porque el futuro ya es hoy. La automatización de bibliotecas es una necesidad tan evidente que no cabe cuestionarla; la puesta en funcionamiento de redes, una realidad que se impone por momentos. No podemos elegir. A los profesionales sólo nos queda la tarea de precisar los objetivos que queremos alcanzar y utilizar correctamente las herramientas para lograrlos. Nada más.